

Porqué Fallan las Escuelas

Por Samuel Blumenfeld

Uno de los puntos enfatizados por el Presidente Bush al firmar el Decreto de Ley “*Que Ningún Niño se Quede,*” el 8 de Enero, es que las escuelas que estén fallando deben desarrollarse y mejorar o sufrir las consecuencias. Él dijo:

Cuando nos encontremos con un pobre desempeño, se le dará a la escuela tiempo e incentivos y recursos para corregir sus problemas. Se le dará tiempo a la escuela para tratar con otras metodologías, quizás otro liderazgo, para asegurarse que las personas puedan tener éxito. Sin embargo, si las escuelas no funcionan; si, dados los nuevos recursos, son incapaces de resolver el problema de no educar a sus estudiantes, van a haber consecuencias reales.

Las consecuencias son que a los padres se les permitirá transferir sus hijos de escuelas que están fallando a otras escuelas públicas o a escuelas privadas subvencionadas e incluso aplicar por servicios de tutoría pagados por el gobierno. Mientras tanto, esos niños habrán gastado tres años en una escuela que ha fallado en mejorar. ¿Por qué darle a una escuela “tiempo para tratar con otras metodologías” si las metodologías actuales no están funcionando? No es como si la escuela que está fallando comenzó en el negocio ayer y tiene que experimentar para averiguar qué es lo que funciona. Los actuales exámenes de puntuación ya identifican aquellas escuelas que producen fallas, y ningún niño debiera ser forzado a asistir a tal escuela mientras trabaja en la renovación de sus programas. Los niños no deberían estar en una escuela durante el proceso de renovación física. La escuela debería estar cerrada hasta que se completen las renovaciones.

Lo mismo debiera aplicarse a las “renovaciones” académicas. No debiera esperarse que los niños que fallan en aprender a leer en una escuela que está fallando esperen que la escuela cambie sus métodos de enseñanza antes que se ofrezca un remedio. Un niño de seis años está en primer grado por un año y entonces debe avanzar. Para el tiempo cuando él o ella estén en tercer grado y no puedan leer, aquel pobre niño estará en una posición miserable. Mientras tanto la ley “*Que Ningún Niño se Quede*” no puede garantizar que la escuela vaya a aprender alguna vez cómo enseñarle a un niño a leer.

Sin duda, la característica más importante del nuevo decreto de reforma es la iniciativa *Leer Primero*, con una duración de seis años y a un costo de \$ 5 billones de dólares, que ha enviado a toda la red del Lenguaje-Total a un estado de nerviosismo. Claramente manufacturada por fuertes partidarios de un esquema fónico para comenzar a leer, la iniciativa de *Leer Primero* requiere que las escuelas adopten “instrucciones de lecturas fundamentadas científicamente” para conseguir algo del dinero federal. Con la tinta todavía húmeda sobre el proyecto de ley ya ha provocado la oposición esperada de los educadores del Lenguaje Total. Gerald Coles, un autor del movimiento del Lenguaje Total, fue citado en la publicación *Semana de la Educación* (2-20-02) diciendo: “Si quieren tener una forma de educación de alfabetización que sea escalonada, jerárquica, de las partes pequeñas a las grandes, con mínima participación democrática, que tenga estrictas metas de resultados, entonces Ud. puede usar la investigación para facilitar aquellas metas.” Por supuesto que no explica lo que es antidemocrático acerca del enfoque fónico, que enseña a los niños a convertirse en lectores independientes. No podéis ser más democráticos que eso.

En una carta a la *Semana de la Educación* (2-13-02), Ken Goodman, connotado gurú del Lenguaje Total, escribió: “Está siendo impulsada nada menos que una inquisición por parte de la ley federal contra los maestros y administradores escolares para limitar su práctica frente a una aplicación ordenada de descubrimientos de investigación oficialmente sancionada, desarraigando así la

práctica herética del ‘lenguaje total’, un término que se está usando ahora como una canasta donde se lanza de todo para cualquier actividad no sancionada.”

En otras palabras, no esperen que los educadores del Lenguaje Total acepten la “inquisición” y que se hagan los dormidos. Ellos también quieren algo del dinero que la iniciativa de *Leer Primero* estará distribuyendo para programas de lectura basados en el enfoque fonético. Los programas de Lenguaje Total pueden disfrazarse fácilmente para que parezcan una “instrucción de lectura científicamente fundamentada.” Todo lo que se necesita es un poco de imaginación y la habilidad de disimular con una cara seria.

¿Por qué fallan las escuelas? Porque nada en la ley “*Que Ningún Niño se Quede*” va a afectar la agenda de los educadores – agenda que reduce el contenido intelectual – quienes han controlado el sistema por décadas. Aún cuando el enfoque fónico sea enseñado en primer grado, sus ventajas van a perderse para el cuarto grado. Sabemos esto por el hecho de que algunos niños a quienes se les ha enseñado a leer por medio del enfoque fónico en el hogar antes de asistir a la escuela, experimentan una decadencia en el aspecto académico después de asistir a la escuela pública. Así que, no pongáis vuestras esperanzas demasiado alto ni esperéis milagros en un sistema que mantiene por fuera al Hacedor de milagros.

© 2002 SierraTimes.com (a menos que se señale de otra manera)

Samuel L. Blumenfeld es el autor de ocho libros sobre educación, incluyendo “NEA: El Caballo Troyano en la Educación Americana,” “Cómo Ser un Mentor,” “El Enfoque Alfa-Fónico: Un Texto Elemental para Primeros Lectores,” y “Educación en el Hogar: Guía para Padres para Enseñar a los Hijos.” Todos estos libros están disponibles en Amazon.com o llamando al 208-322-4440.